

## REGANDO EN LA VEGA

Yo era regador en la vega, regaba de noche. Y mi hermano, como le salió otro apaño para ir a segar con Manuel el de la vaca, que a él le daban, le echaban medio agradecía por cada jornal que echaba. Y yo me fui por las hiladas a regar ahí a la cuesta de los guardias civiles, acarreando trigo. Pero llegó Vicente, que era el alcalde de aguas entonces, y me dijo: “Pues tienes que ir tú a regar”. Y, claro, hacía tres días que mi padre estaba enterrado, y eran cosas pues de tener miedo. Total, que ya monté el agua aquella noche, y serían pues las doce de la noche serían, y estaba regando en unos bancales que tenía el tío Perrona, hay allí una acequia onda y me metí. Claro, haciendo mi trabajo pero que, siempre acongojado, había muerto mi padre. Me metí y estaba haciendo la pared y me agarraron por detrás, me puse porque hacía fresquete, me agarraron por detrás y pegué un rodeo y era una zarza. Pero, ahora verás, pues continúo regando yo: “Será posible esto”, yo solo ya: “Será posible esto”. Todo esto no es nada y al poquito siento un quejido, callo otra vez, el agua serena y siento: “¡bua!”, pues ya me puse acongojado, será posible, ya dije: “Si es tío que salga”, “Si es tío que salga que me va a ver en la calle”, pero ya me agaché y es que había colgado el pan de la noguera del tío Pepe Román y el zorro brincaba, y se lió a comer el pan y caía abajo...

... Y tú creías que te había salido alguien...

... Cuando me tiré tras de él y vi que nada, que nada, que nada.

... Ese es el miedo ¿verdad?